aún fuerzas para resistirle hasta prevenirse de armas y lo demás necesario para hacer guerra a un tan poderoso rey como entonces lo estaba Maxtla.

Queriendo pues el Azcaputzalco poner en ejecución la muerte de los mexicanos que habían pensado, hizo salir gente para ello; pero viendo que se habían ido, disimuló por entonces el caso con recelo de no espantar la caza aguardando a mejor ocasión para cogerlos a todos descuidados y desapercibidos.

El segundo caso que con este rey usó Maxtla fue que como los mexicanos y tepanecas ya se comunicaban y habían emparentado algunos de ellos, no se recelaron de tratarse y visitarse; y por esto Maxtla, que tuvo noticia que el rey Chimalpopoca tenía entre sus mujeres una muy hermosa, aficionado por oídas de ella dio traza y orden con algunas damas y señoras de su ciudad, de que se la llevasen por engaño. Y viniendo estas dichas señoras a esta ciudad y visitando a la reina la obligaron a irse con ellas a Azcaputzalco, las cuales con el mismo engaño que la sacaron de su casa con este mismo la pusieron y entregaron en las manos y poder de Maxtla y sin poderlo resistir la reina, Maxtla se aprovechó de ella y la despidió. La reina que se vio engañada de las señoras azcaputzalcas y forzada y afrentada del rey Maxtla, volvióse confusa a su ciudad y contó a su marido Chimalpopoca lo que le había pasado y sucedido. Y como el caso no era muy de honra oyólo el rey con la más paciencia que pudo; y aunque colérico y enojado del caso y deseoso de tomar venganza de tantas afrentas como Maxtla le hacía, no hallaba medios suficientes aguardando a que corriese el tiempo y ofreciese mejor ocasión.

CAPÍTULO XXVIII. *De cómo Nezahualcoyotl se fue de Azcaputzalco y de lo que le sucedió; y de la prisión de Chimalpopoca rey de Mexico y de su muerte ahorcándose él mismo*

UEGO QUE NEZAHUALCOYOTL SE VIDO LIBRE de aquella traición, que queda referida, no quiso aguardar en Azcaputzalco; pero vínose a Tlatelulco y pidió canoa a un señor amigo suyo y con mucho secreto pasó la laguna y se fue a Tetzcuco donde, aunque no era rey jurado, le trataban como a rey; y estúvose allí algunos días escondido trazando siempre en su imaginación la recuperación de su reino, para lo cual enviaba sus embajadores a diversas partes del imperio, y movía las gentes amigas que podía para su ayuda en la ocasión que mejor fuese para acometer a su enemigo. El emperador Maxtla, que estaba sentido del consejo que el rey Chimalpopoca había dado a su hermano Tayatzin, no se descuidaba en buscar medios para la venganza; porque se incitaba mucho a ella saber que los reyes mexicanos eran tributarios del imperio azcaputzalcatl y que era demasiado atrevimiento mover traición contra ninguno de él y que

aquello sería con intención de que viendo revueltos a los que lo poseían moverían ellos alguna guerra para destruirlos y señorearse de sus señores y amos.

Chimalpopoca, que vido descubierto el caso y temió que de él le había de redundar la muerte o porque tenía a Maxtla por hombre belicoso y vengativo, disimuló por algún tiempo, sintiendo cada día más el caso afrentoso de su honra, como en el capítulo pasado se ha dicho; pero viéndose flaco de fuerzas, por ser tan pujantes las de su contrario, y sabiendo que de cierto le andaba buscando la muerte Maxtla, quiso, antes de venir a sus manos, morir de otra muerte que él pudiera darle, y tratando este caso con Tlacateotl, rey de Tlatilulco, se resolvió en decir que ya que había de morir no quería que esta muerte le fuese dada por orden de Maxtla, sino morir como ciertos antepadados suyos murieron en Atlauhpulco, que fue haciendo un baile, sacrificándose en él a su dios Huitzilopuchtli todos los señores que en él bailaron; porque decía que no había parte en la tierra donde pudiese escaparse de las manos de Maxtla, por ser rey poderoso y él tan conocido de todos.

Con esta determinación llamó a algunos de los mexicanos y les dijo su intento y les declaró la afrenta que les haría si acaso muriese a manos del rey Maxtla, por el caso de Tayatzin, porque baptizarían este hecho con nombre de traición y que no era razón que de un rey mexicano se dijese. Y aunque debieron de hacer sentimiento de ello los mexicanos vinieron en la voluntad de Chimalpopoca y parece ser así verdad; pues el rey puso en ejecución el propósito que tenía para lo cual (señalando el día) se vistió de los vestidos de su dios Huitzilopuchtli y con él muchos señores y señoras principales, los cuales habían de morir con él juntamente; comenzaron a bailar y a la hora determinada, cuando comenzaban en semejantes bailes de sacrificios a sacrificar los ofrecidos al demonio, comenzó el ministro a matar por su orden a los que bailaban. Pero como el caso era público no debió de faltar quien fuese con estas nuevas a Maxtla. El cual envió gente muy apriesa que llegase a tiempo que pudiesen prender a Chimalpopoca, antes que los sacerdotes le matasen y ofreciesen en sacrificio; y por ventura debió de ser porque no llevase aquella gloria de haberse él mismo muerto y ofrecido en ofrenda y holocausto a su falso dios. Y vese claro ser ésta su intención; porque a ser otra no sólo no le diera pena su muerte, pero antes se holgara de haber sabido que era muerto; pues ya lo tenía por contrario en su reinado. Llegaron las gentes de Maxtla al lugar y parte donde se hacía sacrificio a sazón y coyuntura que no faltaban más de dos para ser sacrificados, detrás de los cuales, por última conclusión del sacrificio, había de morir Chimalpopoca. Y llegando repentinamente sin ser sentidos lo cogieron y llevaron con las vestiduras de que estaba vestido y pusiéronlo en una jaula muy fuerte que le servía de cárcel. Quisiéronse poner en arma los mexicanos, en defensa de su rey; pero como eran muchos los tepanecas y venían apercibidos de guerra y ellos estaban de fiesta y descuidados, no tuvo efecto el enojo que les causó este hecho y los tepanecas se fueron con su rey Chimalpopoca muy contentos. Preso el rey Chimalpo-

poca, envió Maxtla a llamar a Nezahualcoyotl donde quiera que lo hallasen, fingiendo querer tratar con él de algún buen medio en orden de darle el reino y de introducirle en él. Vino Nezahualcoyotl por agua y desembarcó en Tlatelulco, en un barrio llamado Contla, y se fue a casa de un grande amigo suyo que se llamaba Chichincatl, y dándole razón de su venida, le dijo Chichincatl que no era para hacerle bien alguno sino para matarle que para esto tenía avisadas sus gentes y que trataba también de matar a Tlacateotl, rey de Tlatelulco, por haberle dado aviso de que se querían matar cuando entró en la sala donde estaban celebrando las honras de Tezozomoc; y lo que con todos platicaba era, decir que la nación aculhua había de perecer y acabarse de todo punto y que no habían de levantar cabeza y que sólo los tepanecas habían de ser señores de este mundo. Quejándose también de los mexicanos y tlatelulcas, que siendo sus vasallos tratasen de querer ser señores y no reconocerle como a sólo y poderoso, y díjole la prisión de Chimalpopoca.

En éstas y otras cosas pasaron algún rato los dos amigos, y Nezahualcoyotl, que era de ánimo muy esforzado, no sólo no se acobardó con lo que había oído; pero muy animoso se despidió y se fue a Azcaputzalco, donde llegó ya de noche y se aposentó secretamente en casa de un señor fiel amigo suyo y por la mañana, queriendo irse a palacio, pasó por la casa de Chachaton y gran privado y familiar del rey Maxtla, hombre anciano y sabio y que también quería mucho a Nezahualcoyotl; al cual Chachaton, cuando llegó Nezahualcoyotl, halló a su puerta y le dijo cómo venía con intento de llevarle por padrino a la presencia del rey; porque sabía que debajo de su amparo iba seguro y que no habría cosa que le ofendiese y así le suplicaba le apadrinase y fuese con él juntamente a palacio. Chachaton, que sabía los intentos del rey y lo mal que a Nezahualcoyotl quería, no confiando de ningún buen suceso si entraban juntos, quiso asegurar el caso con entrar primero y saber el gusto de el rey y lo que podría suceder de la entrada de Nezahualcoyotl, ya que lo había tomado por padrino: díjole Maxtla que Nezahualcoyotl estaba allí, que quería besarle sus manos y hacerle visita. El rey respondió que entrase, que él tenía mucho gusto de verle. Entró Nezahualcoyotl y después de haberle saludado y tenido los cumplimientos que estos reyes entre sí usaban, no le sufrió el corazón a Nezahualcoyotl sin decirle el intento con que venía a hablarle, lo cual comenzó de esta manera:

Sabido he, señor, cómo tienes preso a Chimalpopoca, rey de Mexico, criado y vasallo tuyo y no sé si aún está vivo en la cárcel o le has ya mandado dar muerte; esto querría saber de tu boca y también las amenazas que dicen que me haces, si por ventura son ciertas; porque para amenazarme de muerte sé que no te he dado ocasión; y si he de morir sin ella vesme aquí, en tu presencia, mátame, o haz de mí lo que quisieres, porque no vengo a otra cosa sino a pedirte la muerte; y diciendo esto derramó lagrimas y calló.

No respondió Maxtla a estas razones ninguna cosa; pero volviendo el rostro hacia Chachaton que lo apadrinaba le dijo: bien has oído las razo-

nes de mi hijo Nezahualcoyotl, entre las cuales en la que más fuerza hace, es, impedirme la muerte; harto me espanta que siendo mozo y de poca edad tenga este ánimo y atrevimiento; pero tú, que eres viejo y ya cargado de años, en cuyo consejo confío y espero, ¿cuál es el que me das? ¿No sabes que ha días que lo estoy esperando de tu boca? ¿Y no sabes también las cosas que convienen acerca de este caso? Y sin declararse más, ni aguardar la respuesta de Chachaton, volvió a hablar con Nezahualcoyotl y le dijo: no tengas pena, mancebo, ni te entristezcas, que ni Chimalpopoca es muerto ni morirá; pero quiero que sepas la grande razón que tengo para haberle prendido; porque he sabido de él que trata de secreto de rebelarse contra mí y que ordenó un baile descompuesto y muy ajeno de su edad por ser hombre, que a ser muchacho y de poco seso todavía se le perdonara; pero un hombre mayor como él no es justo que dé mal ejemplo al pueblo. Con esta plática lo fue asegurando, porque estaba industriado de que Nezahualcoyotl no había de ser muerto de bueno a bueno; y así no le mandó matar, antes buscó ocasión cómo asegurarle para que a traición fuera muerto; y mandólo aposentar y dar alguna refacción para que descansase del camino (que aunque eran reyes, como no había caballos en esta tierra, si no se hacían llevar en hombros, andaban a pie, y Nezahualcoyotl, como desposeído de su reino, andaba como podía y por esta causa aunque sus padres y abuelos usaron de este señorío y autoridad, no la gozaba él, por faltarle gente para ello).

Estando Chimalpopoca en la cárcel y sabiendo la venida de Nezahualcoyotl, envióle a llamar con Yancuiltzin y juntamente le envió a decir toda la causa de su prisión y que le rogaba le viniese a ver en ella; pidió licencia a Maxtla para ir a ver a Chimalpopoca que estaba en la cárcel a mucho recado, con mucha y muy fuerte guarda; tal como convenía para la seguridad de un rey enemigo; el cual se la dio. Y entró Nezahualcoyotl en ella con la licencia que llevaba y abrazándose los dos lloraron entrambos y contóle todo lo que con Maxtla había pasado y Chimalpopoca a él su prisión y la causa de ella. Después comenzó Chimalpopoca a declararse más con Nezahualcoyotl, diciéndole: cómo Maxtla era gran traidor, y que las veces que le llamaba a su corte era con intención de matarle a traición y no de bueno a bueno, porque así estaba pronosticado, para que Maxtla pudiese gozar de su reino libre y seguramente; que no fuese a Azcaputzalco ninguna vez y que si fuere posible las excusase todas y no le viese y que por última determinación y manifestación de su voluntad, acerca de lo que quería, le rogaba que pues él había de morir en aquella prisión, que no desamparase a los pobres mexicanos que quedaban sin rey y que les fuese padre y amigo en sus necesidades y que no se pusiese en ocasión de que le matasen; porque no dejase huérfanos a los aculhuaques que le tenían por señor y amparo; y volviendo a repetirse estas razones se despidió de él como hombre que ya moría y en señal del amor y voluntad que le tenía, le dio un bezote de oro que tenía puesto y le dijo: toma esta prenda que fue del rey Huitzilihuitl, mi hermano del cual la heredé; y juntamente le dio unas orejeras a manera de zarcillos y otras piedras preciosas de que

usaba, con lo cual todo estaba allí en la cárcel adornado. Y a otro caballero que iba con Nezahualcoyotl le dio otras joyas y preseas de valor y se despidió de entrambos, y diole por consejo que cuando fuese a su casa en la sala y palacio real, donde de ordinario asistía, tuviese agujereada la pared para que si llegasen a quererle coger de repente, tuviese guarida por donde libertase. Y de este consejo debió de nacer la advertencia que tuvo cuando llegaron los tepanecas, a quererle matar a traición en su casa, de cuyas manos se escapó por el agujero que estaba hecho detrás del asiento y silla real en que se sentaba, como en otra parte decimos. Y porque la tardanza era peligrosa (porque pudiera ser puesta en ejecución alguna maldad contra Nezahualcoyotl) se despidió del preso y se fue a su ciudad sin volver a la presencia de Maxtla que lo sintió en el alma, viendo que no se le aliñaba su muerte. En esta jaula tuvieron preso y afligido a Chimalpopoca, dándole a comer por onzas; y viéndose así y sabiendo que le habían de sacar de ella para darle muerte cruel y rigurosa ordenó de matarse; y así se ahorcó a sí mismo en la cárcel donde estaba; teniendo por mejor muerte la que sus manos podían darle, que la que pudiera recibir de sus enemigos, como triunfando él de sí mismo, antes que su enemigo triunfase de él, como hizo Cleopatra y otros valerosos y esforzados capitanes gentiles, que por haberlo sido hicieron semejantes hechos por no verse en manos ajenas, con ultraje y menoscabo de su valor y grandeza.

Y ésta es la muerte y fin de este desgraciado rey, tercero de Mexico; y esta muerte, así referida, la he visto pintada en dos historias diferentes; una de los de Cohuatlichan, que son aculhuaques, los cuales le pintan dentro de una jaula de fortísimos maderos y dentro de ella ahorcado y junto a él, el nombre del que se tenía en la prisión que es Maxtla; y en otra historia tetzcucana se dice haber muerto de esta manera. Demás de esta verdaderísima probanza me sucedió, habrá doce o catorce años, que estando haciendo parte de estas averiguaciones en esta ciudad de Mexico, con gente sabia y anciana, estaba entre ellos un viejo que me parece tenía más de sesenta años y el que me estaba declarando las pinturas del libro que examinábamos me dijo: padre, haz que hable este viejo; porque sabe esta historia, mejor que yo, que es comprehendido en ella; y volviéndose a él le dijo: ¿por qué no hablas? Pues eres renuevo de aquel tronco, y preguntándole el caso al viejo me dijo, cómo era decendiente de este rey Chimalpopoca y que era verdad que había muerto ahorcado, habiéndose dado él mismo aquella muerte por no morir a manos de Maxtla con que quedase glorioso y el pueblo mexicano afrentado.

Al onceno año del reinado de este rey trajo una piedra muy grande para los sacrificios, la cual puso en el barrio de Tlalcocomoco, sobre la cual mataban y sacrificaban los que eran ofrecidos en sacrificio a los demonios y la digladiatoria. Era esta piedra redonda y grande, labrada toda a la redonda con grande artificio y agujereada por medio, por donde corría la sangre de los cuerpos que sobre ella cortaban. De aquí se infiere que ya en estos tiempos tenían guerras y que salían a ellas, pues los que sacrificaban eran de ordinario los esclavos y cautivos en ellas; y estos sacrificios

hacían en estos tiempos estos mexicanos a su dios Huitzilopuchtli, en el templo pajizo que le tenían hecho, hasta que le edificaron un grande y sumptuoso que se acabó en tiempo de Axayacatl (como después veremos). Muerto este rey por la manera dicha y sabido por los mexicanos, eligieron luego a Itzicoatl, como adelante veremos.

CAPÍTULO XXIX. *De otra visita que Nezahualcoyotl hizo a Maxtla, viniendo de Tetzcuco a Azcaputzalco*

OMO NEZAHUALCOYOTL ANDABA YA AVISADO de cómo deseaba Maxtla haberle a las manos por traición para matarle, andaba también cuidadoso de no caer en ellas y, como hombre valiente y animoso que era, quiso hacer nueva experiencia de los avisos que los otros le daban y determinó de volver a Azcaputzalco y verse con Maxtla y saber de él si todavía trataba de matarlo; para lo cual mandó a ciertos señores, de los que le acompañaban, que compusiesen un rico y preciado presente, así de vestidos para él como para algunas de sus mujeres, con otras cosas de valor y precio, y haciéndolo llevar consigo se acompañó con tres de los más valientes capitanes que tenía y se vino para Azcaputzalco; y llegando aquel día ya muy tarde a la corte, aposentóse muy secretamente en casa de un señor amigo suyo, porque su venida no fuese divulgada aquella noche y le acometiesen con alguna traición. Venida la mañana fuese a palacio con su gente y mandó dar aviso al rey de su llegada; el cual pensando ser buena la ocasión para darle muerte holgó de su venida y fingiendo estar en la cama algo indispuesto hizo que una de sus mujeres, llamada Malin, saliese a recibirle y recibiese de él lo que trajese; y traía orden esta señora de aposentarlo y regalarlo para sólo entretenerlo, mientras el traidor de Maxtla daba orden en matarlo. Hízolo así la señora y saliendo a recibir a Nezahualcoyotl, le dijo cómo el rey Maxtla no se podía levantar tan presto por andar achacoso de algunos males que traía; pero que mientras se hacía hora de verle, que descansase y viese si mandaba algo.

Nezahualcoyotl, que era hombre avisado, oyó el recado y concibió la traición, pero no mostrando cobardía dio su recado y presente, diciendo que su venida no era a más que a besarle las manos; y que con que así lo supiese se volvería contento. Con esto se entró la mujer de Maxtla y se quedó Nezahualcoyotl en la sala o aposento donde la habían hospedado; y concibiendo el mal intento de su enemigo, despachó su gente y a uno de los tres capitanes que con él habían venido, dijo: que no era posible escapar con la vida (según lo que había pasado) ni tampoco era razón aguardar, porque dos hombres solos no se podrían defender de tantos juntos; pero que le parecía buena traza que se quedase a la puerta y que él se saldría con traje disfrazado por una de las paredes del cañizo de que estaba cercado el calpul donde le habían aposentado; y condescendiendo el capitán